

SIEMPRE Y AHORA

Ramón García Domínguez

Días atrás, en concreto el 12, 13 y 14 de noviembre, ha vuelto a los escenarios, en el teatro Calderón de Valladolid, la versión teatral de la novela "Las guerras de nuestro antepasados", de Miguel Delibes. En esta ocasión a cargo de la compañía castellano y leonesa La Quimera de Plástico.

Magistral y tensa recreación del careo entre Pacífico Pérez - encarnado por Juan Manuel Pérez - y el doctor Burgueño, en interpretación de Javier Bermejo.

Cualquier pasaje de ese diálogo merecería atención y comentario atento y singular, y no digamos el análisis de los personajes. No sólo de los dos presentes en el escenario, sino de no pocos que solamente se les menciona, aunque tengan un carisma sobresaliente. Y quiero detenerme en especial en uno de ellos: el tío Paco, tío de Pacífico y pariente directo de su padre, del bisa, y del abue.

El tío Paco era el único que congeniaba con el mozo Pacífico. Los textos que a él se refieren, en evocación del muchacho, son de una ternura y humanismo sobrecogedores.

"Cuando subía con él, los días calmos, a ver alentar las chimeneas del pueblo, él me decía, el tío Paco, digo, que el humo de las chimeneas era como la vida, que te pones a ver y nada hay más cierto".

Pero quiero detenerme particularmente en estas otras reflexiones, aledañas a las anteriores, que casi diríamos que dan sentido a toda la obra y también al título de mi glosa:

-Tío Paco, ¿es que en la vida hay que ir siempre contra alguien? ¿No podemos ir todos juntos a alguna parte?

- Eso aún no se ha inventado - responde, acuitado, el tío de Pacífico.

Y sigue sin inventarse. Las guerras que el muchacho cuenta al doctor Burgueño, de oídas, claro, las del Bisa, del Abue o la de su propio padre, son guerras de siempre, pero también de ahora. No han cesado. La violencia y la crispación que se vive en la sociedad y en los representantes políticos modernos, ratifican que lo de "ir todos juntos a alguna parte", que anhela Pacífico Pérez, "aún no se ha inventado", en respuesta del sabio tío Paco.

Y aquí está el meollo de la literatura de Miguel Delibes: que no caduca, que es imperecedera y válida cuando Delibes la escribe (en este caso en 1975), y ahora mismo, casi cincuenta años después.

"Un clásico - y Delibes lo es - es aquel que no acabas nunca de leerlo. Que siempre tiene algo nuevo que revelarnos". Lo asegura otro clásico, Italo Calvino.

"Las guerras de nuestros antepasados" y las guerras de nuestros contemporáneos. Todas ellas en Delibes, y todas ellas en la versión que acaba de subir a los escenarios La Quimera de Plástico. Si alguien se la ha perdido en Valladolid, busque otras plazas y otros escenarios. Delibes y la Quimera tienen cuerda para rato.